

Lunes, 22 de febrero de 2010

[LAS CUENTAS CLARAS]

Bastante abrumados estamos ya los creyentes españoles con tanta controversia entre las filas de "nuestros abanderados ministros de la fe" para que ahora también "oficien" ruedas de prensa jactándose (porque sin duda es lo que parece a todas luces) de que puede ser que el Estado y los españoles estén en crisis, pero nosotros (¡ay! Nosotros) estamos mejor que nunca. Unas cuentas que reflejan que los contribuyentes han sido (quizá por la vieja y olvidada idea de caridad) más proclives a ajustar la balanza a favor de la Iglesia Española... los resultados, amigos míos, están aún por ver.

Pero obviamente esto no podría ser del todo eclesial español si no llevara una segunda aserción, una coletilla, que llamaríamos; y sin duda el palmo se lo llevan las declaraciones de Fernando Giménez Barriocanal (vicesecretario para Asuntos Económicos de la CEE) que afirma que aun habiendo buenos resultados, no descarta que los buenos católicos, los de verdad vamos (esos que Dios prefiere, sin dudas, por encima de los demás) deberían suscribirse en sus respectivas parroquias y diócesis a campañas de donativos; porque como todos sabemos en tiempos de crisis e incertidumbre lo mejor que uno puede hacer con su vida es poner sus ahorros en manos de la Iglesia.

Y esto, sin lugar a dudas, queda bien atestiguado cuando en 1982 cientos de personas que habían depositado sus esperanzas (y más de 1.400 millones de dólares, todo hay que decirlo) en manos de la Iglesia se levantaron un buen día y descubrieron que los "adelantados de Dios" habían hecho con sus ahorros de todo menos conservarlos... Claro, la Iglesia culpó hasta al mismísimo Satanás, pero en ningún momento permitió que a Paul Marcinkus (director del Instituto de las Obras Religiosas, conocido comúnmente como Banco Vaticano) se le juzgara según las leyes italianas. Lo mejor, como siempre en la Iglesia, es el final, hizo un parche (según malas lenguas proveniente de cuentas de ciertos sectores muy interesados en conseguir su huequito de poder en Roma) de apenas cuatrocientos millones, y lo envió a los afectados en calidad de "contribución voluntaria", pues según ellos (los desfalcadores pero con gran conciencia moral) era moralmente correcto a los ojos de Dios hacer esa pequeña y bondadosa contribución.

Para concluir amigos míos, solo puedo animaros a seguir estos días muy de cerca las nuevas noticias que nos llegan (a cuentagotas y midiendo palabras) desde Roma; pues por lo que dicen (uno ya no sabe si fiarse)

quieren acabar de una vez por todas con los abusos a menores por parte de los "abanderados de Dios", en este caso en Irlanda... Aún no se saben ni se conocen los frutos que podría dar esta iniciativa vaticana, pero por el momento cuatro obispos irlandeses han presentado su dimisión ante el Papa (no sabemos si por arrepentimiento, o porque prefieran su vida de pecado); lo que sí sabemos, que en Irlanda los niños (ahora adultos y con familias) que un día sufrieron estos execrables acontecimientos están siendo recompensados casi a diario con cientos de miles de euros en concepto de compensación a las víctimas. Lo que el Vaticano no ha corroborado aún, es si el superávit de las cuentas en España se desviará para pagar a estas víctimas, o si por el contrario se restaurarán viejas iglesias abandonadas en medio de las sierras españolas...

Juan Carlos Moreno Delgado - Vicepresidente de Fundación Eidualmuc